

¿Demócratas pero antipolíticos?

Juventud universitaria y sentidos de lo político
entre 1997-1998

ALONSO MARAÑÓN¹



El período final de los noventa en el Perú (1997-2000) estuvo signado por sendas manifestaciones callejeras para exigir el retorno de la democracia. En dicho proceso político, la juventud universitaria jugó un rol importante, pues fue el primer actor social que masivamente se unió a las manifestaciones. El presente artículo busca comprender cuáles fueron los sentidos de lo político que los universitarios expresaron en el transcurso de sus manifestaciones.

La investigación sobre los significados atribuidos a lo político cobra relevancia, pues a partir de los noventa se postuló a la idea de que, en contraste con décadas pasadas de una masiva militancia, la política ya no era central para la juventud, ya que ahora era interpretada como una actividad ineficiente y corrupta que no resolvía los problemas nacionales e individuales (Venturo 2001). Sin embargo, en el caso de Perú, dicho planteamiento careció de un respaldo empírico que especificara *cómo* se generan las interpretaciones políticas en la juventud. Asimismo, no hubo mayor explicación sobre las heterogéneas formas en las cuáles la denigración o desprestigio de la actividad política estuvo expresada. Para resolver esos «vacíos» en la literatura, se decidió estudiar mediante entrevistas a

los alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) que se movilizaron durante 1997-1998.² Ambas son universidades de larga trayectoria que tuvieron un rol central en las manifestaciones.

Los contextos de acción colectiva suponen momentos analíticamente beneficiosos para estudiar la producción de los sentidos de lo político. La lucha por la atribución del sentido cobra un rol central en el espacio público, al haber un choque entre activos esfuerzos por representar la realidad y movilizar a los potenciales adherentes. Por tanto, la noción de *lo político* (Mouffe 2007) incorporada en este artículo supone la necesidad de indagar en el escenario de manifestaciones y comprender los sentidos que los universitarios construyeron en su antagonismo contra el gobierno.

El Perú de los noventa

Carlos Iván Degregori denominó a la década de los noventa como la «década de la antipolítica» (2000). Según este planteamiento, el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) empleó un conjunto de discursos y prácticas para asociar la actividad política

¹ Politólogo. Candidato a magister en Ciencias Políticas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Sede Ecuador.

² Este período representa una parte de una investigación más amplia donde se estudia la significación política de los universitarios de la PUCP y la UNMSM desde 1997 hasta el 2000.

con corrupción e ineficiencia. La finalidad del fomento de la antipolítica fue legitimar el liderazgo de Fujimori, quien se mostró a sí mismo como el presidente que pudo resolver técnicamente los grandes problemas del Perú gestados en los ochenta: la crisis económica y la violencia política.

La popularidad que Fujimori consiguió al criticar a los «políticos tradicionales» fue tan grande que su gobierno tuvo el poder para modificar las estructuras del país³. En la política institucional, liquidó el régimen democrático y al sistema de partidos de los años ochenta, instalando un autoritarismo en su lugar. En la economía, realizó profundas reformas de corte neoliberal, que pusieron al mercado y a la inversión extranjera como centro del modelo de desarrollo nacional (Tanaka 1998).

En este contexto, se gestó un escenario de actores sociales débiles y fragmentados. Los efectos de la crisis económica y la violencia política debilitaron a todas las organizaciones sociales. Asimismo, el gobierno contribuyó a ello, no solo mediante una serie de políticas clientelistas en sectores populares, sino también a través de la instrumentalización del temor inspirado por la violencia política. Acciones de represión y asesinato sirvieron para que el gobierno justifique que sus medidas de orden eran necesarias para no volver a la inestabilidad provocada por los partidos y movimientos de la década previa (Burt 2011).

Las universidades estatales se convirtieron en uno de los objetivos específicos de la represión. En 1991, las Fuerzas Armadas instalaron bases militares al interior de los campus y en 1995 el gobierno aprobó la conformación de comisiones reorganizadoras que tomaron el control de las universidades, las cuales prohibieron todo tipo de participación estudiantil.⁴ Muchos estudiantes aprobaron estas medidas, pues percibieron, al menos en la UNMSM, que la universidad comenzaba a recuperarse del «caos» de los ochenta (CVR 2003, 654). En este contexto, la actividad política se vio reducida notablemente en universidades públicas y privadas, lo cual, según algunos autores, estuvo relacionado a

una nueva interpretación de lo político como una actividad ineficiente y corrupta (Chávez 1999, Venturo 2001, Ponce 2002).

En suma, el contexto de los noventa muestra a un gobierno que centralizó el poder y que convenció a gran parte de la población de que sus medidas de cambio eran las correctas. Sin embargo, en un escenario donde era poco probable que desde la juventud se pudiera generar algún tipo de acción contestataria contra el gobierno, surgieron en 1997 las manifestaciones callejeras con importante participación universitaria.

Las formas de la manifestación en 1997

La segunda mitad de los noventa fue un período signado por las acciones del gobierno para asegurar la nueva postulación de Fujimori. En el proceso de eliminar cualquier intento de oposición al plan reeleccionista, el 28 de mayo de 1997 el congreso de mayoría fujimorista destituyó a los magistrados Manuel Aguirre, Guillermo Rey y Delia Revoredo de sus cargos en el Tribunal Constitucional (TC), máximo órgano de interpretación constitucional. Según los congresistas oficialistas, los magistrados fueron removidos porque infringieron la constitución al declarar inaplicable la ley que buscaba habilitar una nueva postulación presidencial de Fujimori. Esta acción en particular indignó a muchos jóvenes, quienes percibieron esto como una excesiva arbitrariedad en el ejercicio del poder.

En cuestión de días, los estudiantes de la PUCP y la UNMSM comenzaron a coordinar acciones contra el gobierno. Aquello fue inusual, pues desde inicios de los noventa ambas universidades no coordinaban políticamente. En la PUCP, el inicio de la década implicó la desaparición de casi toda actividad política, percibido como un tema muy desagradable sobre el cual hablar. En la UNMSM también hubo una amplia mayoría de estudiantes que rechazaron la actividad política, pero aun así persistieron grupos estudiantiles que impulsaron protestas contra la intervención militar y administrativa del gobierno. La coyuntura fomentó que

3 Según Murakami (2007), el promedio anual de la aprobación presidencial de Fujimori en Lima entre 1992-1996 no bajó de 60%.

4 En Lima fueron intervenidas la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad Nacional Federico Villareal y la Universidad Nacional del Callao.

estudiantes con escasa y mucha experiencia política se juntaran.

Las diferencias entre los universitarios sobre los significados atribuidos al conflicto fueron explícitas en las manifestaciones de 1997. En la PUCP, esta medida fue enmarcada como una expresión por la restauración de la democracia que debía ser independiente de cualquier elemento que fuese percibido como perteneciente a la política «tradicional»: ideologías, partidos, gremios, etc. Por ejemplo, previo al inicio de una marcha, una universitaria de la PUCP les dijo lo siguiente a unos congresistas opositores (de conocida trayectoria política) que se acercaron a saludar a los estudiantes: «esta es una marcha de estudiantes y de jóvenes, nosotros la lideramos, ustedes son bienvenidos atrás».⁵

Otra característica de las manifestaciones de la PUCP, también en relación con la independencia frente a la política tradicional, fue el rechazo a la violencia. Muchos estudiantes concibieron en que los métodos legales y pacíficos podían resolver el conflicto, de modo que la manifestación tenía que mantenerse al margen de las organizaciones políticas y sus tradicionales símbolos y acciones, asociados a violencia callejera o terrorista.

Por otro lado, en la UNMSM la manifestación fue enmarcada como un conflicto no solo por el retorno de la democracia, sino también entre otros temas por la autonomía universitaria y la gratuidad de la educación. Según Anahí, «creo que la principal agenda diferente que ellos nunca se compraron (*los alumnos de la PUCP*) fue el tema de las universidades públicas. Osea si hacíamos una marcha contra la intervención militar, contra la mediocridad [...] No, para ellos no estaba en su agenda».⁶

Otra característica de las manifestaciones de la UNMSM fue que no hubo un rechazo tan tajante hacia los partidos, gremios e ideologías como lo hubo en la PUCP. En las manifestaciones, algunos estudiantes marcharon con banderas o símbolos que expresaron pertenencia a alguna agrupación

gremial o política. Asimismo, sus métodos de lucha concibieron el enfrentamiento contra las fuerzas del orden como una actividad legítima y necesaria frente a un gobierno de carácter represivo.

Las diferencias en las formas de la manifestación ocasionaron muchas dificultades para la coordinación entre los estudiantes, lo cual estuvo expresado cuando en 1997 no surgieron espacios interuniversitarios para articular acciones en conjunto. Particularmente, entre la PUCP y la UNMSM las acciones contra el fujimorismo se realizaron de manera aislada y sus interpretaciones del conflicto se percibieron antagónicamente.⁷

Las manifestaciones durante 1998: represión y confluencia

Los significados que los estudiantes de la PUCP y la UNMSM le atribuyeron al conflicto fueron alterándose en el curso de las manifestaciones de 1998. En dicho año, la organización Juventud Popular, impulsada por el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, convocó a una marcha nacional en conmemoración a la participación estudiantil de 1997. En Lima, pintas, afiches y stickers aparecieron en la ciudad con el mensaje *Marcha Juvenil/4 de Junio* (Imagen N.º 1).



Imagen N.º 1. Sticker convocando a la marcha del 4 de junio de 1998.

Fuente: Internet

La marcha del 4 de junio de 1998, en Lima, terminó signada por los actos represivos del Estado. En aquel día, anónimos volantes, atribuidos a las acciones del Servicio de Inteligencia (SIN), aparecieron

5 Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, Lima, 27/10/16

6 Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, Lima, 6/9/16

7 Los jóvenes manifestantes también se percibieron divididos y diferentes por otros elementos como la condición socioeconómica, pues mientras que la PUCP es una de las universidades más costosas del país, la UNMSM es gratuita y por tanto más abierta a todos los sectores sociales.



Imagen N.º 2. Represión en el pasaje Olaya.
Fuente: Revista Caretas

ron por todo Lima con mensajes que desconvocaron a la marcha o la asociaron a grupos subversivos.⁸ Luego, durante la tarde, en el momento en que miles de jóvenes marcharon hacia el Palacio de Gobierno, un cordón policial detuvo la manifestación en el pasaje Olaya—situado a una corta distancia del punto de llegada—. Aquello acabó en una fuerte y extensa represión de parte de la policía contra los jóvenes (Imagen N.º 2).

El saldo de la represión proporcionada por el Estado fue de varios contusos y heridos, lo cual fomentó un sentido de injusticia entre los estudiantes. A los pocos días, se convocó a una nueva manifestación juvenil en Lima para el 11 de junio de 1998. Dicha acción, que no presentó hechos de violencia, fue conocida como *la marcha de las manos blancas*. Durante el recorrido por las calles, gran cantidad de estudiantes—mayormente de universidades privadas como la PUCP—tuvieron sus manos pintadas de blanco con el objetivo de

transmitir la idea de unos manifestantes pacíficos que rechazaban la designación de «terroristas».

Las manos limpias nuevamente evidenciaron las heterogéneas formas de manifestación, no solo entre universidades sino también al interior de estas. Entre algunos estudiantes de la PUCP, lo realizado por una gran cantidad de sus pares fue percibido como un acto cargado de mucha «inocencia», pues las marchas eran espacios de posible confrontación y violencia, más aun ante un gobierno que continuamente recurrió a la represión. Según una estudiante de la PUCP:

Yo sí creía en cosas, como que un poco más fuertes, no quiero decir violentas ya, pero digamos [...] era un momento, para mí, más de enfrentamiento, entonces no era que preferiría que todos salgamos con los palos, pero lo otro (las manos blancas) me parecía como muy tibio.⁹

8 El SIN fue una importante organización dentro de la estructura estatal durante los noventa, usada por el gobierno de Fujimori para reprimir y asesinar a sus opositores.

9 Ana Romero, exestudiante PUCP, Lima, 9/9/16

De otro lado, algunos estudiantes de la UNMSM lo consideraron un gesto ofensivo a su experiencia de lucha, pues percibieron que se desconocían los hechos de violencia ejercidos por el Estado sobre estudiantes de universidades públicas. En palabras de un universitario, «nosotros sí estamos manchados de sangre».¹⁰

El elemento particular de las manifestaciones ocurridas a partir de Junio de 1998 fue que los estudiantes comenzaron a construir un enmarcado común en torno al proceso de lucha: luchaban por la democracia y la dictadura los reprimía injustamente por ello. Los hechos de violencia del 4 de junio y el contexto de represión y manipulación de las instituciones provocó que el gobierno fuera reconocido como un enemigo tan poderoso y peligroso que las diferencias entre los estudiantes comenzaron a rezagarse. Progresivamente, los universitarios comenzaron a combinar sus formas de manifestación. Así, varios alumnos de la PUCP comenzaron a movilizarse junto a actores que previamente ellos asociaron a la violencia y a la «política tradicional», como los gremios de universidades públicas o de trabajadores. Del lado de la UNMSM, las consignas comenzaron a enfocarse más en la oposición a la reelección de Fujimori.¹¹

En conclusión, puede plantearse que hubo una segunda etapa de manifestación entre los estudiantes limeños a partir de junio de 1998, caracterizada por un sentido de lo político basado en el antagonismo democracia/dictadura. Los estudiantes movilizadores de la PUCP y la UNMSM se percibieron mutuamente con mayor confianza e igualdad para coordinar políticamente a partir de los aprendizajes construidos durante las manifestaciones, los cuales consistieron en reconocer que todos sus pares

universitarios eran igualmente reprimidos por el fujimorismo.

Conclusiones

Del relato precedente puede concluirse que los enmarcados de las manifestaciones, a saber, las diversas creencias y significados que orientaron la acción de los universitarios, fueron configurándose hasta prefigurar un horizonte de acción en común caracterizado por la indignación y condena con respecto a la dictadura de Fujimori. Por tanto, el análisis muestra que la relación entre jóvenes y política en los noventa posee una significación más heterogénea que solo lo relacionado con la antipolítica. Las manifestaciones contra el gobierno de Fujimori expresaron un contraste de interpretaciones en torno al conflicto, tanto sobre las demandas como sobre los métodos de lucha. Asimismo, dichas percepciones no se mantuvieron estáticas, sino que fueron variando como lo demuestra el proceso político de 1998.

Como un último comentario, puede agregarse que el enfoque aquí utilizado, centrado en las manifestaciones y los enmarcamientos, no pudo abarcar el análisis de los sentidos de lo político expresados «por fuera de las calles». Particularmente, entre 1997-2000 surgieron varias organizaciones juveniles que coordinaron acciones contra el fujimorismo. En el caso de la UNMSM, mas no de la PUCP, hubo muchas agrupaciones implicadas en la acción política.¹² Dar cuenta de la dinámica interna de estas organizaciones y de la relación que mantuvieron entre ellas es un tema pendiente de análisis para enriquecer el estudio de la heterogeneidad de sentidos de lo político.

10 Abel Gilvonio, ex estudiante UNMSM, Lima, 27/9/16

11 Otro elemento importante a resaltar entre las confluencias de los estudiantes fue la conformación de la Coordinadora Estudiantil por la Democracia y los Derechos Humanos (CEDDH), una instancia de articulación contra el fujimorismo que aglutinó a jóvenes de universidades estatales y privadas de Lima, incluida la UNMSM y la PUCP. La CEDDH fue un importante espacio de articulación juvenil durante 1998.

12 Entre algunos grupos políticos puede mencionarse a Juventud Popular, el Colectivo Amauta, Integración Estudiantil, etc.

BIBLIOGRAFÍA

BALARDINI, Sergio. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Agencia Sueca de Desarrollo Internacional. 2000.

BURT, Jo-Marie. *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Asociación Servicios Educativos Rurales, Equipo Peruano de Antropología Forense. 2011.

CHÁVEZ, Jorge. *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política*. Lima: Agenda Perú. 1999.

DEGREGORI, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2000.

MOUFFE, Chantal. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN. *Informe final Tomo V*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación. 2003

TANAKA, Martín. *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1998.

VENTURO, Sandro. *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2001.

